

Financiación: la madre del cordero

La voluntad existe y parte del dinero también. El proyecto ya presentado es un paso decisivo. Pero para acometer la financiación de estos 400.000 euros, más de 66 millones de pesetas, Luis Cercós señalaba que se esperaba contar con el apoyo de los solaneros, que ya habían comenzado su colaboración económica en la campaña del azulejo para instalarlos en la subida a la torre con los nombres de los donantes. La primera campaña "vendió" cien baldosines. Ese medio millón de pesetas ayudó a pagar el proyecto. La aportación municipal será decisiva, con 30 millones de pesetas en tres anualidades de 10 millones cada una. Hace pocos días se reanudó la campaña de suscripciones y adquisición de baldosines, arropada por reclamos publicitarios en Radio Horizonte y Canal 2000 y el buzoneo de cartas y boletines de suscripción. Otro de los ganchos consiste en habilitar una capilla para que los ciudadanos de La Solana y los visitantes puedan conocer detalles de las obras a través de planos y otros datos, donde incluso se instalará un cepillo para aportaciones.

El propio Luis Cercós, especialmente empeñado en hacer realidad este proyecto, declaró que está dispuesto a donar los posibles beneficios de un libro que piensa elaborar sobre las obras del templo. El párroco de Santa Catalina, Francisco Ji-



Para conseguir la financiación es fundamental el apoyo de los solaneros.

ménez, aseguró que cuentan con el apoyo moral incluso del Obispo de la Diócesis, Rafael Torija, que considera la torre un símbolo de la población y merece recuperar el chapitel que cayó en julio del 36.

Quinto chapitel

El primer chapitel de la torre de Santa

Catalina se levantaba según un proyecto de 1552 en cuya concesión participó el arquitecto Alonso de Covarrubias, la torre se derrumbó en 1618, reconstruyéndose en 1633, nuevamente cayó al suelo en 1708, siendo levantada la actual de 1745 a 1765, quemándose el chapitel en 1936 y levantando el actual en 1957 sobre los cuatro cuerpos construidos en el siglo XVIII.

La Solana recupera un símbolo de su historia

Aurelio Maroto

La recuperación de aquel chapitel que cayó pasto de las llamas en julio de 1936 está a punto de ser una realidad. Su esbeltez única constituía uno de los grandes orgullos de los solaneros y solaneras.

Los avatares de los hombres echaron abajo la mayestática corona de nuestro monumento por excelencia. El esfuerzo de un pueblo entero recuperó, en 1957, un chapitel como la época permitía. Casi seis décadas después de aquel día fatídico, los ancianos solaneros van a recuperar una seña de identidad que perdieron cuando eran niños. Para ellos, ver erigido el nuevo chapitel será como regresar

a aquellos días de turbulencias, pero con la diferencia de que esas turbulencias ya no existen, y volverán a ser solaneros los encargados de reparar un pedazo de historia que nunca debió producirse.

Es cierto que no existe unanimidad a la hora de apostar por esta obra, sin duda costosa. Pero sería un error verla como un gran gasto económico antes que como la legítima recuperación de nuestro patrimonio y tal vez el cierre de una herida que siempre ha latido en el alma de la historia contemporánea de La Solana. Una vista en perspectiva deja reconocer que los tiempos lo permiten, del mismo modo que permiten la construcción de un teatro, de una piscina cubierta, de un

mercado nuevo, de tener un chalet en el campo, tres coches en casa o unas vacaciones en Disneyland París. Seguro que ninguna de estas cosas materiales es imprescindible. Pero es que existen muy pocas cosas que sean imprescindibles en el denominado "Primer Mundo".

En este caso, el nuevo chapitel será la guinda a una joya arquitectónica de la que presumimos, pero que siempre será mirada con ojos que no pararán de preguntarse cómo sería con aquel chapitel espectacular de antes de la guerra. Esa pregunta, que sólo pueden responder algunas fotografías y el recuerdo imperecedero de nuestros mayores, tendrá por fin respuesta.